

# ÍNDICE

<b>PRÓLOGO</b>	17
<b>INTRODUCCIÓN</b>	25
<b>CAPÍTULO 1. La Comunión Tradicionalista y el Decreto de Unificación</b>	33
<b>CAPÍTULO 2. La esperanza carlista en la derrota del eje</b>	53
<b>CAPÍTULO 3. Comunión Tradicionalista y Falange: dos ideologías irreconciliables</b>	79
<b>CAPÍTULO 4. Las reticencias a la restauración monárquica de don Juan de Borbón</b>	101
<b>CAPÍTULO 5. Franco, el octavismo y la Comunión Tradicionalista</b>	123
<b>CAPÍTULO 6. Montejurra'57: legitimidad dinástica de la Comunión Tradicionalista y el proyecto Carlos Hugo</b>	143
<b>CAPÍTULO 7. Las familias en el seno de la comunión: colaboracionistas y anticolaboracionistas</b>	177
<b>CAPÍTULO 8. Desintegración del octavismo y escisión catalana</b>	239
<b>CAPÍTULO 9. El contexto internacional de la guerra fría la alternativa foral del carlismo al marxismo y al liberalismo</b>	275

<b>CAPÍTULO 10. El programa político de Carlos Hugo en los Montejurras 1961-1966</b>	307
<b>CAPÍTULO 11. El concepto de legitimidad en el seno del carlismo a mediados de los sesenta. Su doble proyección en lo social y lo dinástico</b>	349
<b>CAPÍTULO 12. Montejurra'66 y la cuestión social</b>	379
<b>CAPÍTULO 13. Montejurra'67 y la renuncia de los secretarios de don Carlos Hugo</b>	417
<b>CAPÍTULO 14. Las candidaturas carlistas en las elecciones a procuradores a Cortes de 1967</b>	441
<b>CAPÍTULO 15. El esfuerzo para reestructurar la Comunión Tradicionalista y apurar las últimas posibilidades en el orden sucesorio</b>	465
<b>CAPÍTULO 16. La expulsión de Carlos Hugo, reflejada en la prensa de la época. Valvanera, ¿causa o efecto?</b>	509
<b>CAPÍTULO 17. Consecuencias para el carlismo de la elección de don Juan Carlos de Borbón como sucesor de Franco, a título de Rey</b>	553
<b>CAPÍTULO 18. El proyecto de socialismo autogestionario de don Carlos Hugo, formalizado en 1970-1971</b>	581
<b>CAPÍTULO 19. Los apoyos y las réplicas a don Carlos Hugo</b>	615
<b>CAPÍTULO 20. Carlos Hugo, su desafección por la historia. Montejurra, Montserrat y Quintillo 1973-1974</b>	651
<b>CAPÍTULO 21. Montejurra'76 y el enfrentamiento en el seno del carlismo</b>	689

<b>CONCLUSIONES</b>	749
<b>FUENTES DE ARCHIVO</b>	761
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	771
<b>EPÍLOGO</b>	779



## Prólogo

El encargo de la Fundación Ignacio Larramendi de escribir unas líneas introductorias al libro que contiene la tesis doctoral en Historia de mi amigo, correligionario y colaborador Ramón María Rodón Guinjoán es un honor inmerecido y sumamente gratificante. Únicamente justificable en atención a la proximidad personal y política entre autor y prologuista, circunstancia que ni él ni yo hemos ocultado nunca. Hemos compartido lealtades y militancia y hemos coincidido en la misma trinchera política en ocasiones cruciales. Por supuesto, cada uno hemos mantenido puntos de vista divergentes en algunos temas, singularmente en los matices del regionalismo, en consonancia con nuestra ubicación geográfica, lo que no obsta para que Ramón haya sido para mí un referente y un confidente. Las opiniones y juicios de valor subyacentes que expreso son de mi exclusiva responsabilidad y en nada afectan a la postura pública de la Fundación Ignacio Larramendi, a la que hay que agradecer la justicia que hace a la memoria de Ramón María Rodón y al mérito de su investigación histórica.

El periodo que comprende el estudio (1939-1976) viene a coincidir con la vida del régimen surgido de la guerra civil española y en su contexto con el protagonismo político en el carlismo de la familia Borbón-Parma, como heredera del legado histórico de la Dinastía Carlista directa (1833-1936). Y con el tiempo de relevancia política del carlismo como cuerpo social unido en torno a esos príncipes.

El autor de este libro nace también poco después del fin de la guerra: el 28 de diciembre de 1940, en Riudoms (Baix Camp, Tarragona). Y a partir de su adolescencia su vida se inserta apasionadamente con la de la Causa Legitimista, hasta el final de sus días. Por eso este libro está escrito con sobrada razón en primera persona del singular en buena parte. Describe acontecimientos y procesos desde la óptica rigurosa del historiador y con la

información privilegiada de su participación personal en ellos, en su condición de político carlista catalán en activo.

Las fuentes, que tal circunstancia le facilita, son también excepcionales: los archivos utilizados le proveen de datos que dan a su Tesis y al libro que plasma ésta, un palpito vital que pocas veces se encuentra en obras de temática similar.

Tuvo presentes en su estudio, entre otras muchas, las publicaciones del carlismo valenciano que consultó en los Círculos Culturales Aparisi y Guijarro, de Valencia, y San Miguel, de Liria. Y la documentación depositada en ellos.

A principios de la década de los sesenta, Ramón María Rodón, pasó de la militancia en la A.E.T. (Agrupación de Estudiantes Tradicionalistas) al ejercicio profesional de la abogacía (1963) y a fundar una maravillosa familia (1964) al unirse en matrimonio con María del Carmen Ferrer Carreras, con la que llegaría a tener tres hijos y siete nietos.

Desde el inicio de su actividad política en Cataluña y a nivel nacional, sus artículos en los órganos periodísticos tradicionalistas de diferentes ámbitos le dieron justa fama de rigor intelectual, cuidado formal y ortodoxia doctrinal. Su presencia en tribunas de conferenciante, "Aplecs" y concentraciones carlistas fue frecuente. Era uno de los oradores más solicitados. Esas cualidades políticas le hicieron especialmente apto para desempeñar cargos de responsabilidad en el organigrama de la Comunion Tradicionalista.

Dada su vinculación afectiva al carlismo valenciano, la colección de "Aparisi y Guijarro", "Todos/Tots" y "Reino de Valencia" recogen aportaciones tuyas siempre ecuanímenes y ponderadas. Y sus páginas y archivos estuvieron a su disposición en la fase preparatoria de su "Tesis doctoral", el último -y felizmente logrado- objetivo intelectual de su vida.

En algunos episodios descritos en el libro, a pesar del tiempo transcurrido y carente ya de archivo documental propio, he tomado parte y creo que puedo aportar al menos mi recuerdo.

En 1972, en plena ebullición el proceso de transformación ideológica impulsado por don Carlos Hugo, tuve el honor y el dolor de representar a los carlistas valencianos en el II Congreso del Pueblo Carlista, en Arbonne, en el chalet Villa Valcarlos. Ese día se debatieron dos ponencias: "Normas de Régimen Interior del Partido Carlista" y "Línea Ideológico-Política del Partido Carlista".

La primera iba precedida por un texto firmado por don Javier que fue leído por doña María Teresa. Don Javier se hallaba presente, pero daba la impresión de estar aislado sensorialmente, a causa de su sordera. Lo pude comprobar por mí mismo al dirigirle la palabra para saludarlo. Por otra parte, el autor o autora del mensaje regio había cometido la grave imprudencia de adjudicar a su texto un léxico y un estilo izquierdista tan extraño en él como habitual en el equipo de presuntos “clarificadores ideológicos”. La clasificación que hacía del carlismo “como partido de masas y clase” en la frase inicial ya anunciaba el resto en la misma tónica. En todo caso sigue siendo un enigma el uso y abuso de escritos atribuidos a don Javier como “escudos humanos” del proceso de transición del tradicionalismo al socialismo llevado a cabo en estos años. Resulta paradójico el recurso al prestigio personal del Jefe de la Dinastía para avalar la supuesta democratización ideológica del partido.

Me encargaron en Valencia el análisis de la ponencia y conté para mi trabajo con la colaboración del entusiasta e inolvidable equipo de gobierno de aquella etapa, del que sobrevive José Monzonís. Me preparé lo mejor que pude, en el año en que profesionalmente me estrenaba como profesor universitario. Tras sudores y temblores conseguí mi doble propósito: a) lograr que una mayoría de compromisarios votara en contra de la ponencia, y b) que el Congreso se pronunciara a favor de un voto de gracia a los procuradores en Cortes Carlistas que habían protagonizado las llamadas Cortes Trashumantes.

Pero José María de Zavala, secretario general del Partido, sorprendido por el varapalo a las Normas de Régimen Interno del Partido Carlista, me preguntó si había aportado un texto alternativo. Al no ser así, advirtió al Congreso de que tendría de considerar vigentes las Normas escritas por Zamanillo en 1955. Con ello obtuvo que se prorrogara con una provisionalidad de cuatro meses la ponencia no aprobada. En cuanto a la segunda cuestión, pude comprobar que ni el Partido, ni el Príncipe participaron a Zubiaur, Goñi, Escudero y compañeros, el voto de gracias del Congreso del Pueblo.

De resultas de la aprobación de la “Línea Ideológico-Política”, aquel día el Partido Carlista dejó de ser confesionalmente católico.

Lo cual se rubricó paradójicamente con una misa oficiada por el Padre Arturo Juncosa S.I. en la misma sala, con comunión general.

Siempre Ramón María Rodón ha estado disponible para misiones políticas sin importar si éstas implicaban más disgustos que aplausos. Los carlistas valencianos de su edad recordaremos siempre su conferencia en el Círculo Aparisi y Guijarro, de la calle del Almirante, 7, el Día de los Mártires de la Tradición de 1973, glosando el significado del evento. Después de la misma se celebró una cena en un céntrico hotel. En ella se reunieron los “pesos pesados” del carlismo tradicionalista de la época: entre ellos el último Presidente del Consejo Regio de don Javier (al que perteneció Ramón), Raimundo de Miguel, los procuradores en Cortes por el Tercio Familiar, José-Ángel Zubiaur, Auxilio Goñi y Manuel María Escudero, Domingo Fal Macías, en representación de su padre, don Manuel J. Fal Conde, y los inolvidables valencianos Salvador Ferrando Cabedo, Eduardo Chuliá Vicent, Miguel Vergara, el notario navarro Daniel Beúnza...

La carta de don Manuel Fal en apoyo a Pascual Agramunt Matutano, Jefe Carlista de la provincia de Valencia destituido por discrepar de la “Línea Político-Ideológica del Partido Carlista” se convirtió en el documento de resistencia a la forzada metamorfosis del carlismo en socialismo de autogestión<sup>1</sup> y aquella cena con Rodón en la evidencia de ruptura con la deriva de don Carlos Hugo.

Dos años más tarde (1975) aparecían las firmas de Ramón María Rodón y José Miguel Orts, entre otras, al pie de unas cartas que Raimundo de Miguel remitió a don Javier, a través del notario Beúnza. Le pedía un cambio de rumbo del carlismo socialista dirigido por don Carlos Hugo.

No hubo más respuesta que la abdicación en su primogénito. De nuevo Rodón y Orts se dirigieron a Carlos Hugo, entre otros firmantes convocados por Raimundo de Miguel, para condicionar el reconocimiento como rey carlista a la firma de las condiciones<sup>2</sup> que en 1936 estableciera don Alfonso Carlos I en el Real Decreto de Institución de la Regencia. Obviamente sólo obtuvimos silencio.

1 PÉREZ DOMINGO, Luis: *50 AÑOS DE CARLISMO EN VALENCIA*. Círculo C. Aparisi y Guijarro, 1959 - 2009. Págs. 91 a 95.

2 RODÓN GUINJOAN, Ramón María: *INVIERNO, PRIMAVERA Y OTOÑO DEL CARLISMO (1939 - 1976)*. Págs. 581 a 589.

Un año más tarde (1976) don Sixto Enrique se marcó el propósito de recomponer la *Comunión Tradicionalista*, a la vista de la situación creada por su hermano y la abdicación de su padre. Y ante el proyecto de “reconquista de Montejurra” los representantes del carlismo regional reunidos en Madrid (entre ellos Rodón y Orts) aconsejamos la convocatoria del acto en fecha diferente a la del Partido Carlista y optamos por un texto de manifiesto propuesto por Raimundo de Miguel, que fue preterido en beneficio de otro preparado por Sáenz Díez. De regreso a nuestras casas comprobamos que la opinión mayoritaria había sido ignorada con las consecuencias trágicas bien sabidas. En el cuadragésimo aniversario (2016) se publicó en Reino de Valencia un informe titulado “*Montejurra 76: la verdad no teme ni ofende*”<sup>3</sup>. Salvo pequeños detalles de forma, su autoría corresponde a Rodón. A él remito al lector interesado.

Otra incidencia nos volvió a unir: La legalización como partido de la *Comunión Tradicionalista* implicaba la presentación de una especie de “padrinos”. A propuesta de don Sixto, figuraban dos miembros de la *Junta Carlista de Guerra*: José Luis Zamanillo y José María de Oriol. Dado que el primero había votado Sí como consejero nacional del Movimiento a la designación de don Juan Carlos como “sucesor a título de rey” en 1969, a pesar de haber sido Delegado Nacional de Requetés, y que el segundo había acatado a don Juan, en Estoril, los representantes regionales (otra vez Rodón y Orts entre ellos) consideraron inconvenientes estos nombres y los impugnaron. Tampoco esta vez nos hicieron caso. Y el resultado fue el registro como partido separado de la *Comunión Católica Monárquica*, de los amigos de Francisco Elías de Tejada, disgustados por la preferencia del curriculum vitae sobre la operatividad real, en clara incoherencia legitimista. Ninguno de ambos llegó a afiliarse al nuevo partido que “apadrinaron”.

Ramón y yo quedamos perplejos ante la reacción de José Arturo Márquez de Prado y Juan N. Sáenz Díez al venir de acompañar a don Sixto a su primera visita a La Zarzuela en 1976: Venían satisfechísimos de que don Juan Carlos reconociera a don Sixto como “Abanderado de la *Comunión Tradicionalista*”. Ignoro si en la posterior visita de su hermano mayor al Jefe del Estado, éste

<sup>3</sup> Reino de Valencia n<sup>o</sup> 99: MONTEJURRA 1976: LA VERDAD NI TEME NI OFENDE. <https://es.calameo.com/read/000105519840a291cdc9a>

le habría contentado de similar modo como “Líder del Partido Carlista”.

Hasta aquí el periodo estudiado en la Tesis y en el libro. Pero la historia sigue.

El mismo asombro compartimos Ramón y yo en el funeral oficial por don Javier, en 1977, presidido por don Carlos de Borbón-Dos Sicilias en representación de don Juan Carlos. Y eso que estaban presentes doña Magdalena y don Sixto.

Don Carlos Hugo tampoco parecía tener problemas al respecto. La cuestión de la nacionalidad que tanta tinta hizo correr, se resolvió por un Decreto del Ministerio de Justicia refrendado por el Jefe del Estado, de 8 de enero de 1979. Y don Carlos Hugo no tuvo escrúpulo moral alguno en obtener su condición de ciudadano español sin renunciar a su condición de pretendiente al trono. Esa merced del Gobierno le permitió ser candidato al Congreso por el Partido Carlista por Navarra. Tras su fiasco electoral, no hubo abdicación, como hubiera procedido en términos monárquicos, sino dimisión como presidente del Partido y trámite de baja como afiliado, para apartarse de la política en 1980.

El Partido Carlista, por su parte, terminó su parábola como socio fundador de Izquierda Unida y optó como en otros tiempos la CEDA por el accidentalismo de las formas de gobierno. El socialismo de autogestión global no requería, por lo visto, ni monarquismo ni opción dinástica legitimista.

Algo similar se reprodujo en 2002, al ceder don Carlos Hugo al Estado español el Archivo de la Dinastía Carlista durante 99 años, y entrevistarse de nuevo con el Jefe del Estado, acompañado de su hija casadera doña Carolina, que alimentó en la prensa rosa un posible romance con don Felipe. La normalización de las relaciones entre las dos ramas borbónicas y la aceptación de la legalidad fáctica se manifestaron como un hecho.

Me contaba Ramón su última entrevista con don Carlos Hugo en Barcelona, ya gravemente enfermo. A la vista del panorama desolador de lo que fue su empresa política, llegó a confesarle con humildad que probablemente se había equivocado. Le impresionó su fervor religioso y la aceptación serena de su próximo final.

Fallecido don Carlos Hugo en 2010, le sucede en el Ducado de Parma don Carlos Javier. Y con el Ducado de Parma la Jefatura de la Dinastía Carlista.

Su antecesor, don Alfonso Carlos I, en el Decreto de institución de la Regencia, sentó las condiciones exigibles a sus sucesores<sup>4</sup>. No hay constancia pública de su aceptación salvo, implícitamente, en su breve mensaje con ocasión del Día de los Mártires de la Tradición de 2013<sup>5</sup>.

Dotado de un evidente atractivo personal y del don de gentes característico de su familia y acompañado por las cualidades político-diplomáticas de su esposa, doña Ana María, despertó esperanzas de recomponer el cuerpo social del Carlismo tras su anuncio en 2012 de llegar más allá de los límites del Partido Carlista. Tuve el honor de saludarles en el Monasterio de Santa María del Puig el día de San Vicente Mártir de 2012, con ocasión de la concesión a doña Trinidad Ferrando Sales de la Cruz de la Real Orden de la Legitimidad Proscrita. Seguimos esperando, pero en la política se desarrolla en el tiempo y éste es de por sí limitado.

Reino de Valencia N<sup>o</sup> 112-113 publicó una “Carta Abierta a don Carlos Javier” de Ramón María Rodón, fechada el 15 de abril de 2013<sup>6</sup>, en la que nuestro autor se lamenta del cerco cortesano que vetó en su visita oficial a Barcelona cualquier audiencia a carlistas reconocidos mientras organizó contactos con dirigentes nacionalistas implicados en las fases previas del proceso independentista.

El 2 de mayo de 2013, Ramón vino al Círculo Carlista de Liria a pronunciar el Pregón de la Cruz en la Vigilia de la Santa Cruz. El postrer servicio a sus amigos valencianos.

En un mensaje de correo electrónico de 22 de abril, en relación con el informe sobre el 40<sup>o</sup> aniversario de Montejurra 1976 me dice algo que en este prólogo procede incluir en su idioma original:

*“No m’agraden els qui voldrien un carlisme sense furs ni dinastia, per això ja va haver-hi la Unió Patriòtica de don Miguel Primo de Rivera. Ja saps que no sóc un incondicional de don Sixte, però, si he de dir-te la veritat no m’agradaria carregar les tintes contra l’Infant que, ara com ara, és la darrera argolla que uneix la Casa de Parma al Carlisme.*

*Quedi lo dit entre tu i jo, no voldria congriar-me més animadversions ni entrar en polèmiques estèrils; nosaltres dos portem tota una vida fent*

4 FERRER, Melchor: DOCUMENTOS DE DON ALFONSO CARLOS DE BORBÓN Y AUSTRIA-ESTE (DUQUE DE SAN JAIME). Editorial Tradicionalista, S.A., Madrid 1950. Págs. 295 a 297. Decreto instituyendo la Regencia.

5 Reino de Valencia n<sup>o</sup> 81: <https://es.calameo.com/read/000105519121fcc15539f>

6 (<http://www.tradicionviva.es/2018/10/08/carta-abierta-a-don-carlos-javier-de-borbon/>)

*el camí plegats, potser alguns que provenen d'altres disciplines, tot i ésser carlines, no entendrien certs matisos."*

El paso de los años nos pone de manifiesto nuestra contingencia y la vacuidad de lo que un día nos pareció determinante. Sirva este consejo de Rodón como guía del lector de este libro.

Habíamos hecho planes para el arraigo y el desarrollo de Reino de Valencia, pero el 17 de mayo de 2017 se interrumpe nuestra relación epistolar. Una llamada de Pere Gual (que había impreso por su cuenta una separata del editorial sobre Montejurra 76) me advirtió del deterioro de la salud de Ramón. A través de su esposa, María del Carmen, le di mi último abrazo. El 15 de octubre de 2017 inició su vida eterna.

No han sido fáciles para nadie las últimas etapas de la historia del Carlismo. La combinación de las legitimidades dinástica y democrática no ha cuajado a gusto de todos. La pretendida actualización de la *causa política* más veterana de España se frustró al tratar de servir de coartada del cambio de frente con nuevos compañeros de viaje y culminó en su desnaturalización, mimetizando nuevos paradigmas de laboratorio "progresista".

La faceta de partido político del carlismo no ha podido sustraerse a las contradicciones y miserias humanas que alcanzan transversalmente a tantos otros casos de estos.

Espero que los lectores encuentren en estas páginas un testimonio de hechos, que son historia, pequeña historia de un grupo humano –y como tal falible y contingente– que tuvo en pleno siglo XX su "invierno, primavera y otoño" y hoy se mueve en todos sus fragmentos residuales en la marginalidad y la irrelevancia. La constatación de errores y fracasos es la vacuna contra la soberbia de quienes osan erigirse en profetas.

Pero la Legitimidad resurgirá de sus cenizas en cualquiera de las formas posibles. Y con boina roja o sin ella, la política volverá ser expresión de caridad y búsqueda del Bien Común. Es la última esperanza de salvación, anclada en la transcendencia.

**José Miguel Orts Timoner**

## Introducción

Años ha abrigó el doctorando el deseo de preparar y presentar este trabajo, como culminación, en el orden académico, de sus estudios de Historia y cauce, asimismo, a través del cual poder aflorar, en la parte más reciente del repetido trabajo (1955-1976), determinadas vivencias acumuladas a lo largo de aquellos años, dada su intervención en algunos de los sucesos que aquí se narran.

La hipótesis de la que parte el doctorando surge, espontáneamente, de la pregunta que aún a día de hoy siguen formulándose muchos carlistas, especialmente los que vivieron la postguerra civil y cuyos padres habían luchado con los requetés o habían padecido la guerra civil (entre cárceles, persecuciones y zozobras) en la España republicana bajo el dominio del Frente Popular.

Piensen que, habida cuenta la decisiva aportación del Carlismo al triunfo de la *España Blanca*, lo lógico y natural habría sido que la Comunión Tradicionalista hubiese tenido entre los vencedores un protagonismo fundamental, igual al menos al que tuvo la Falange, y constatan un tanto perplejos que ello no fue así.

Antes por el contrario el Carlismo padeció primero (1939-1955) la enemistad del régimen franquista, siendo su actividad política duramente perseguida y represaliada; para pasar luego, entre 1955 y 1967, a una situación de mera tolerancia por parte del franquismo, que a la postre diluyose, a partir de 1970, en una pérdida cada vez mayor y más acelerada de potencial político por parte del Carlismo, ante una aparente complacencia de tardofranquismo a quien favorecía aquella caída y fragmentación, que se produjo entre querellas intestinas que alcanzaron la confrontación violenta en el Montejurra 1976.

Entonces surge invariablemente la pregunta: ¿Fue el Régimen de Franco el único responsable de la desvitalización política del Carlismo, o bien mediaron además coadyuvantes en el seno del propio colectivo tradicionalista que contribuyeron también a ello en forma decisiva?

La hipótesis que nosotros planteamos en el presente trabajo se inclina por afirmar que el grave quebranto padecido por el Carlismo en la década de los 70 es atribuible a ambos factores, haciendo mayor hincapié incluso en los errores y desgobierno producidos en el seno del Carlismo, en la reiterada y decisiva década de los 70. Así, nos proponemos acreditarlo en la presente tesis y reflejarlo, con bien afianzadas razones, en sus conclusiones finales. Razones que, en gran parte, se desprenden del estudio de fuentes primarias inéditas que se aportan en esta tesis.

Se trata de una tesis doctoral, no de un libro de memorias, pero dentro del rigor propio de una obra histórica, los recuerdos aludidos, sin condicionar “el corpus” de la exposición, pueden enriquecerlo con ángulos y perspectivas que le confieran matices adicionales, imposibles de secuenciar cuando se escribe desde la sola interpretación de las fuentes primarias y la bibliografía que mejor case con las mismas.

La implicación personal del doctorando en algunos de los hechos que ahora se examinan nace de su militancia carlista a partir de los años, ya lejanos, de su adolescencia y primera juventud, una militancia que ha perseverado a lo largo de toda una vida.

Nacido en el seno de una familia pequeño burguesa, despertó a la adolescencia en la ciudad, que él percibía como alegre y confiada, pese a las severas restricciones políticas propias del momento, que ostenta hoy la capitalidad del “Baix Camp”. Pronto descubrió el placer de la lectura, en especial de la que dedicó, asiduamente, al relato histórico. Con 12 o 13 años había leído varias veces la *Història General de Catalunya* de M. Serra i Roca, en una edición sin fecha, pero evidentemente anterior a 1936.

De aquellas lecturas nació (amén de un conocimiento incipiente del catalán literario) un inamovible posicionamiento como “urgellista”, austriacista y carlista, bien que, como era lógico, solamente el último determinase una filiación política. Cree el doctorando que el ser humano abraza una ideología a impulsos de una determinada carga genética y de ambiente familiar en el que vive la infancia y la adolescencia; habrá excepciones a la regla, pero por lo común suele ser así. En este caso, sus ancestros fueron gentes sencillas (amigos algunos de las letras, susceptibles de ser incluidos en esa categoría que resume la palabra *llettraferits*), procedentes del mundo del comercio y de la pequeña propiedad rural; firmes siempre en los

principios de un catolicismo irreductible, avivado en los años difíciles de la Segunda República.

Gentes escoradas hacia aquella derecha del ideal, que no de los intereses, de que hablara el dirigente carlista Tomàs Caylà desde las páginas del seminario *Joventut* de su Valls natal.

Ingresó el dicente formalmente en el Carlismo a los quince años, entre las admoniciones y reservas de su madre, quizás mejor cabría hablar de temores por su parte, y de una aprobación escueta de su padre, un carlista tolerante y abierto, moderado, coloreado por sentimientos catalanistas y una clara alergia a la Falange. Su actividad en el seno de la Comunión resultó siempre intermitente, pese a lo cual fue designado por dos veces, a mediados de los sesenta, Consejero Nacional por don Javier de Borbón Parma.

Por lo que concierne al doctorando su actividad política resultó prácticamente ininterrumpida hasta el día de la fecha, entrado ya en el declinar de sus días. Lo que ello pudo significar, como observador bien posicionado, se infiere o se deja intuir, en la presente tesis, al menos en sus líneas generales.

El doctorando ha elegido como objeto de su estudio el período 1939–1976 por un doble motivo: en primer lugar, porque se trata de un tiempo convulso para la causa carlista y, por ello, lleno de hechos por esclarecer y de períodos opacos que fácilmente pueden enturbiar la siempre necesaria claridad de visión en el estudioso del periodo; en segundo lugar, porque ha transcurrido, ya, un tiempo suficiente (39 años) como para ofrecérsenos la necesaria perspectiva histórica. No sucedería lo mismo, a nuestro juicio, si se tratara de un relato lineal de la Historia Carlista a partir de 1976.

Que fueron 37 años convulsos para el viejo partido católico legitimista no cabe dudarlo, puesto que, a lo largo de los mismos, conoció duros enfrentamientos con la Segunda República primero y el régimen del general Franco después; cismas dinásticos; intentos, a partir de 1957, de acercamiento al sistema, firmemente establecido en España, con la doble finalidad de alcanzar una cierta libertad operativa en la vida pública española, al tiempo que poder jugar la baza de don Carlos Hugo (el primogénito de don Javier de Borbón Parma) en la batalla para la sucesión del Generalísimo a título de Rey; y, finalmente, el trauma más doloroso de sus discordias internas cuando, a partir de los años 1969/1970 don Carlos Hugo, secundado por su esposa doña Irene de Holanda, sus hermanas

doña María Teresa, doña Cecilia y doña M<sup>a</sup> de las Nieves, así como por los hombres de su equipo político en aquellos momentos, intentó disociar los conceptos de Carlismo y Tradicionalismo para sustituir el segundo por un socialismo autogestionario.

En base a lo hasta aquí expuesto el doctorando se ha planteado el reto de alcanzar, con todo el rigor posible, unos objetivos consistentes en esclarecer los factores claves para interpretar correctamente aquella desvitalización política del Carlismo a partir de la década de los 70.

Tales factores se integran, a juicio del doctorando, en los siguientes extremos:

- Primero.- Ofrecer una definición clara de la textura sociopolítica del Carlismo, de cómo lo sentían e interpretaban el conjunto de sus adheridos, desde las bases militantes, hasta sus jerarquías supremas, pasando por los mandos intermedios.
- Segundo.- Dilucidar la idea que del Carlismo pudiesen tener los hijos de don Javier de Borbón Parma, a la altura de los años 50, tanto a nivel histórico como doctrinal. Para muchos de los historiadores del período es como si una neblina envolviera esta cuestión concreta del Carlismo de aquel entonces.
- Tercero.- Pocos se han aventurado a esbozar, siquiera, un perfil, en profundidad, sobre el carácter, la personalidad, los reflejos y las reacciones de don Carlos Hugo, referenciándolos en relación a los años 1955-1976. En este aspecto, fundamental a nuestro juicio, la única fuente realmente fiable con la que contamos viene dada por los largos relatos que Ramón Massó Tarruella incluyó en su extensa recopilación *don Carlos Hugo de Borbón Parma, otro Rey para España*.
- Cuarto.- A nuestro juicio, pocos han hecho el suficiente hincapié, exceptuando nuevamente a Ramón Massó y a Javier Lavardín, que viene a ser como un eco de la voz del primero, en el muro de impenetrable hostilidad que, al conjuro de Estoril y más o menos soterradamente del propio general Franco, se formó en torno a la rama carlista de los Borbones de Parma. Un muro integrado, a su vez, por los grandes capitales de la Europa libre, la mayoría de sus dirigentes políticos, y la práctica totalidad de las Casas Reales europeas, reinantes o en el exilio. Sin haber podido, tampoco, contar nunca los

príncipes carlistas de la Casa de Parma con el apoyo declarado y decidido de la jerarquía eclesiástica.

- Quinto.- Existe otro extremo de fundamental importancia sobre el cual se ha escrito muy poco por parte de los historiadores del periodo, ¿Con qué medios económicos pudieron contar, los Borbones de Parma carlistas, para hacer frente a los cuantiosos dispendios económicos ocasionados por el complejo entramado de sus pretensiones dinásticas y de su posicionamiento en el seno del Carlismo? ¿Hasta qué punto el tema económico constituyó, para ellos, otro obstáculo difícil de superar?
- Sexto.- ¿Cuál fue la actitud de don Javier ante la realidad de un nuevo “Partido Carlista”, creado por su primogénito, y que el Rey carlista, aparentemente apoyaba, al menos hasta los sucesos del Montejurra 76? ¿Cuáles eran los sentimientos verdaderos del “viejo Rey” y cuál fue su postrer posicionamiento político ante las evidentes presiones a que se vio sometido por cuatro de sus seis hijos?

Sin tomar en consideración todas estas circunstancias, y responder a las correspondientes preguntas, resultaría harto difícil comprender la opción política ideológica de don Carlos Hugo en los años 1969 a 1976, sometiendo él, sus hermanas menores y los miembros de su equipo a los carlistas que le habían seguido, en ese aventurado camino, a una verdadera dictadura estilo “komintern” envuelta en la falsa apariencia de congresos y asambleas donde se decidían principios y programas que entraban en abierta contradicción con sus propios actos, (los de don Carlos Hugo), esto es cuanto había manifestado e intentado obtener hasta la misma víspera de su expulsión gubernativa del territorio del Estado español.

Creemos imprescindible ofrecer una imagen objetiva y real de todo el período que pretendemos historiar, y muy especialmente de sus últimos 8 años, en los que tantas cosas se rompieron y se echaron alegremente por la borda, mientras una Comunión Tradicionalista, maltrecha y falta de medios, trataba de salvar lo posible de entre aquel trágico naufragio.

En cuanto a la metodología y fuentes inéditas de archivo, el autor de este trabajo ha utilizado muchísimas hojas volanderas, boletines, pasquines, octavillas, manifestaciones anónimas, etc...; o sea que

ha procurado conjugar fuentes de información y opinión inéditas para investigar la vida política de la Comunión Tradicionalista Carlista en el periodo objeto de estudio, que deben entenderse concernientes tanto al Carlismo propiamente dicho, como a la Comunión Tradicionalista Carlista, por tratarse de dos términos sinónimos hasta la década de los 70, cuando quienes siguieron las tesis de un *neocarlismo* socialista autogestionario intentaron recabar en forma exclusiva el nombre de Partido Carlista.

Para realizar su cometido el doctorando ha leído atentamente aquella gran cantidad de fuentes inéditas a las que antes se ha referido, entresacando de las mismas notas, acotaciones y comentarios que le permitían ir configurando la actividad y la evolución política del Carlismo a lo largo del periodo escogido. Es a partir de estas notas personales y de los comentarios que suscitaban en el propio autor de la tesis, que el mismo ha podido redactar los capítulos en que se divide el presente trabajo.

El doctorando tiene plena consciencia de que no ha podido allegar y leer toda la documentación existente sobre el objeto de su trabajo, pero sí se halla en condiciones de afirmar que la práctica totalidad de los fondos que ha podido aportar constituyen un material inédito que nunca había sido examinado, relacionándolo con una amplia bibliografía y sus propias experiencias personales. A través de ello estima haber conseguido un trabajo original basado en la realidad de los hechos, en las huellas escritas que estos dejaron y en la memoria histórica de las gentes que los vivieron.

Aunque en realidad los archivos utilizados se detallan pormenorizadamente en la parte final de la tesis, adelantamos que se trata de los siguientes: archivo Francisco Vives Surià; archivo del propio doctorando; archivo Manuel Tortós-Sala Badia; archivo Antonio Rodón Rodón; archivo de la Fundación Rivalta; archivo Comarcal del Bages; archivo del Círculo Aparisi y Guijarro de Valencia; archivo del Círculo San Miguel de Lliria; archivo histórico de la ciudad de Barcelona; archivo Comarcal del Baix Camp. En los cuatro primeros archivos destacan los fondos de propaganda impresa que hemos relacionado en líneas precedentes y además una correspondencia interesante entre dirigentes de la Comunión Tradicionalista o del Carlismo, que llegaron a manos de los titulares de dichos archivos por cuestiones de amistades personales o dependencias políticas. El archivo quinto contiene fondos donados por Ramón Massó Tarruella, que conciernen

principalmente a los años de su presidencia de la Secretaría Política de don Carlos Hugo, así como algunas consideraciones sobre la libertad política en el *Opus Dei*.

En el archivo comarcal del Bages se hallan los fondos depositados por los herederos de José María Prat Piera, consistentes en correspondencia reservada con altos dirigentes de la Comunión, comunicaciones dirigidas a algunas instancias gubernativas, identidad de muchas personas integrantes de los organismos de gobierno de la Comunión Tradicionalista a nivel comarcal, provincial y regional en el Principado de Cataluña y otros fondos de interés que en su momento serán así mismo referenciados. En los archivos de los dos círculos valencianos antes referidos figuran las colecciones completas de los boletines editados por la jefatura regional carlista de Valencia y la comarcal de Llíria entre los años 1959 y 2009, amén de una ingente cantidad de documentación sólo en parte catalogada. En el archivo de la ciudad de Barcelona pudo consultar el autor de la tesis las colecciones completas de dos periódicos: el *Correo Catalán* y el *Diario de Barcelona*. Finalmente, en el archivo comarcal del Baix Camp pudo así mismo consultar detenidamente una colección casi completa del boletín carlista *El Radical*, que se editó en la ciudad de Reus entre los años 1911 y 1936.

Se ha repetido, frecuentemente, que detrás de todo historiador, existe siempre un ideólogo y, de alguna forma, creo que tal afirmación encierra una verdad indubitada; en un grado mayor o menor nadie logra (ni en el fondo lo desea) arrinconar sus más caras convicciones y sentimientos, en el momento de coger la pluma para iniciar el relato de un retazo de nuestro pasado colectivo; porque la naturaleza del ser humano rezuma unicidad y resulta tan difícil, como artificioso pretender acometer aquel designio desde la asepsia del compartimento estanco o aparentando colocarse por encima del bien y del mal.

Hasta fechas relativamente recientes predominó, en nuestra disciplina, la praxis apriorística de la escuela marxista, frente a la cual pocos fueron los historiadores y pensadores políticos que se alzaron para librar, sin complejos ni temores, batalla a campo abierto. Antes, por el contrario, quienes tienen cierta edad, recuerdan la gran influencia que, en el tardofranquismo y primeros años de la Transición, gozaban las corrientes marxistas en el seno

de nuestras universidades. Una influencia impune (incluso en los últimos años del régimen del Caudillo) en tanto sus difusores no cruzaran la raya que separaba el ámbito académico de la actividad política propiamente dicha.

El doctorando se ha propuesto narrar los hechos con absoluta objetividad, sin renuncia a sus inveteradas convicciones, pero sin convertir su tesis en una apologética de Tradicionalismo. Simplemente, ha abrigado el deseo de escribir unas páginas de la Historia reciente del Carlismo, tomando las necesarias distancias que exige toda perspectiva histórica y procurando exponer los hechos en la forma y manera como lo vivieron aquellos carlistas que permanecieron leales a las banderas del viejo partido católico, foral y legitimista.